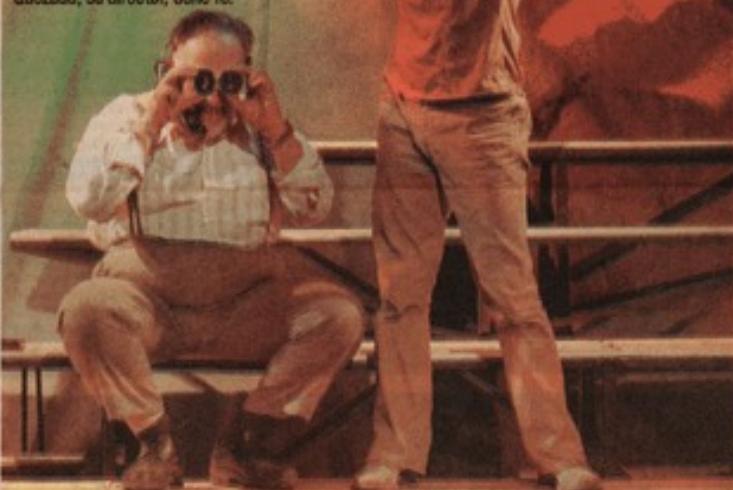


PASIÓN DE MINORÍAS

■ Llega «Último gol gana...», un montaje que explora en las emociones de la hinchada para hablar del Chile de los últimos 30 años. Hasta ahora los antecedentes nacionales de la relación fútbol-teatro son pocos, y no del todo afortunados. Pero Cristián Quezada, su director, tiene fe.



Aníbal Reyna y Daniel Alcalde son Misael y Abelino, padres y aliados, chilenos comunes y corrientes que confrontan la época de las camisetas sin publicidad y la actual, de sueldos millonarios y viajes a Italia.

Daniel Alcalde es una máquina de hacer chistes. Toma la pequeña radio a pilas e imita la voz de un locutor imaginario. Sube a la banca, agita una pequeña bandera chilena y celebra jugadas invisibles. Aníbal Reyna, a su lado, contiene la risa a duras penas. Sus licencias humorísticas son más tensas. Se limitan a fruncir el ceño en extrañas morisquetas, haciendo un aparato por aurífonos con micrófono incluido y unos artificiales binoculares de dudoso gusto.

Se trata de «Último gol gana... como en el fútbol», original de los hermanos Álvaro y Cristián Quezada, que acaba de debutar en el Teatro San Ginés con Daniel Alcalde y Aníbal Reyna como Misael y Abelino, padrino y ahijado, chilenos comunes y corrientes que viajan en el tiempo para confrontar dos épocas muy distintas de la hinchada nacional: la romántica, aquella del Ballet Azul y las camisetas sin publicidad, y la actual, deslumbrada por los sueldos millonarios y los viajes a Italia.

Ambos comparten un mismo sueño: convertirse algún día en campeones mundiales de fútbol. Viejas y nuevas glorias se unirán en la escuadra chilena y Alcalde adoptará las floridas expresiones del relato del balompié para hacer homenajes a jugadores como Elías Figueroa, Chancay Valdés, Carlos Hueneme Cazerey o Luis "Chapet" Hornazabal. Estos dos últimos "ídolos" también actuarán como asesores futbolísticos del montaje.

«La obra habla de fútbol, claro. Pero a través del fútbol también aborda nuestra historia política y social de los últimos 30 años», explica Cristián Quezada, quien con este montaje debuta en la dramaturgia y emprende su tercera dirección de un texto de factura local después de «La reforma del entendimiento», de Benjamín Gaemert, y «La voz del amor», de Marco Antonio de la Parra.

Su interés comenzó hace más de dos años y coincidió con el mundial de Francia '98. Inicialmente, iba a ser codirector, junto a Alejandro Goic, de la puesta en escena de «Ol-Olé-Olé», adaptación para la exitosa obra del asturiano Mavi Rodríguez que narra el encuentro de tres hinchas de la Selección Nacional en la cola de la venta de entradas. «Pero cuando comenzamos a leerla nos dimos cuenta de que, por muy interesante que fuera, lo que realmente nos interesaba era el tema del fútbol y no lo que ahí se contaba, que corresponde a la realidad de España y que es muy distinta de la nuestra», comentó Quezada, respaldado una larga experiencia en autores españoles contemporáneos.

«Creemos que es una de las pocas cosas que siguen uniéndose como personas», dice Quezada, «cosas seres humanos solidarios, como compañeros. A nosotros, los chilenos. En este sentido se habla cada vez menos de política, de los temas conflictivos; pero de fútbol, sí».

Hasta entonces los antecedentes nacionales de la simbiosis entre fútbol y teatro eran pocos, y no del todo afortunados. Sencillamente a Francia '98, el actor Rodrigo Muñoz («Chilean Business») había estrenado con asesoría del futbolista Nelson Paraguacé «La banca: tres jugadores esperan su turno para entrar a la cancha y, mientras tanto, dan cuenta del discurso de los postergados».

Antes, a fines de 1994, Abel Carrizo («La muerte y la doncella») escribió y dirigió para el Teatro Nacional «Fair Play», la historia de un jugador provincial camino al estrellato cuya segunda parte, en realidad, correspondía a una adaptación de «El centro-forward murió al amanecer» del argentino Agustín Cazzani (1955), atractiva sátira sobre el abogado de la libertad por el poder político y económico.

En ambos casos la crítica acusó una dramaturgia pobre, precaria. En Chile la relación entre fútbol y arte —con la honrosa y reciente excepción de Andrés Wood y su filme «Historias de fútbol»— nunca ha sido tan fructífera como en otros países de habla hispana donde se vive, se come y se sueña en el blanco y negro de los 36 caídos. «Puede que sea que el tema es visto con un poco de desprecio por los artistas, por los creadores escénicos», aventura Quezada. «A lo mejor todavía tenemos la tendencia de simpleza.

querer trascender a temas mucho más importantes y dignos de poner en escena. He conocido muchos teatristas que sienten mucho desprecio por el fútbol. No sólo no les interesa, sino que lo encuentran ensañante, embrutecedor y estúpido. Yo enciendo que cualquier cosa que concierte la atención de tanta gente debe ser analizado con mayor profundidad. Y si es un fenómeno social tan grande, tiene toda una estructura que merece ser revisada. Porque ahí hay algo, hay algo. Algo que va más allá de la simple anécdota: Es fútbol es una forma de interpretar la vida de los más pobres. Es un sueño leve, mínimo. A simple vista, si Chile saliera campeón del mundo mañana, todo seguiría igual; pero al mismo tiempo, todo cambiaría. Ya no volveríamos a ser nunca más los mismos de antes. Los pobres seguirían siendo pobres, la gente seguiría pasándolo muy mal. Pero habría un sueño, al menos un sueño, cumplido».

Rocío Lineros

—Tú eres que estamos hablando de una pasión de multitudes versus el teatro, un arte de minorías?

—No lo sé, confiesa. «Yo entiendo que lo que el público va a ver en este montaje es a un par de hombres muy simples y comunes, muy convencionales, sensibles y humanos, que se relacionan y hablan de su vida a través del fútbol, que muestran sus debilidades y su humanidad. Aunque la verdad es que el fútbol es más que una

anécdota: El fútbol es una forma de interpretar la vida de los más pobres. Es un sueño leve, mínimo. A simple vista, si Chile saliera campeón del mundo mañana, todo seguiría igual; pero al mismo tiempo, todo cambiaría. Ya no volveríamos a ser nunca más los mismos de antes. Los pobres seguirían siendo pobres, la gente seguiría pasándolo muy mal. Pero habría un sueño, al menos un sueño, cumplido».

«ULTIMO GOL GANA... COMO EN EL FÚTBOL».

de Álvaro y Cristián Quezada. Dirección: Cristián Quezada. Elenco: Daniel Alcalde y Aníbal Reyna. Jueves, viernes y sábado a las 22.30 horas. Teatro San Ginés. Mallinckrodt 76, barrio Bellavista. Boletería: 7382159.

(Suel.)

EL MERCURIO

10 NOVIEMBRE 2006

Pasión de minorías [artículo] Rocío Lineros

Libros y documentos

AUTORÍA

Lineros, Rocío

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pasión de minorías [artículo] Rocío Lineros. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile